

SIEMPRE HAY UN PLAN B

Algunas reflexiones sobre la esperanza

por Silvia Nocera

Hace algún tiempo vi un reportaje de televisión sobre la guerra en Yemen. Una guerra olvidada que sigue cosechando víctimas y sembrando veneno para un futuro de destrucción. El reportero se aventuró entre las casas medio destruidas por las explosiones y donde, a pesar de todo, todavía vivía gente. Había gente allí, en su mayoría mujeres, que se arremangaban, movían los escombros y seguían adelante. Pero lo que me impactó y entristeció al mismo tiempo fue la parte en que el valiente reportero entrevistó a los niños. Los niños crecen gritando el lema: "¡Muerte a América, muerte a Israel!" Y cuando crezcan, quieren ser pilotos de jet defendiendo su país, su patria, su hogar. Dicen que los niños son la esperanza. Entonces, ¿qué hay que esperar en Yemen? ¿Cómo siguen esas mujeres? Por supuesto, saben que la guerra terminará eventualmente. Tarde o temprano. Pero, ¿qué esperanza pueden tener para sus hijos? ¿Cómo pueden esperar que esos niños, formados en un paisaje así, crezcan para hacer algo diferente? Es horrible. ¿De dónde viene la esperanza?

Para llegar al amanecer no hay otro camino que la noche...
(Khalil Gibran)

Sin embargo, no es necesario estar en una guerra real, -la de los soldados y los bombardeos - para darse cuenta de que la actual crisis mundial nos presenta dudas muy serias sobre lo que creíamos ser verdadero o falso. ¿Cómo podíamos prever que un virus pondría en grave peligro el sistema económico y social actual, especialmente en Occidente? En cambio, se podía predecir, de hecho lo estaban especulando en la comunidad científica, lo esperaban en poco tiempo. Incluso el uso intencional o accidental del arma nuclear en poco tiempo mas es una hipótesis ampliamente compartida, por el solo hecho de que la carrera armamentista ha comenzado nuevamente y por la enorme cantidad de dispositivos presentes en el planeta. De la misma manera, existen hipótesis detalladas de un trastorno climático que podría cambiar las connotaciones del planeta y hacer desaparecer muchas especies que lo habitan, incluso la humana. Hemos visto cuánta contradicción ha difundido la misma comunidad científica, con la ayuda de la prensa y de los medios de comunicación social, sin considerar las noticias falsas difundidas intencionadamente por los nuevos delincuentes de la información. Pero entonces, si los expertos nos confunden, si parece que lo sabemos todo pero los que tienen el poder de implementar las soluciones no hacen nada, ¿qué esperanza podemos cultivar? ¿A qué imagen del futuro podemos apelar para dar sentido a nuestros días?

La era más oscura es la que precede a la salida del sol.
(Paulo Coelho)

Cuando era joven, frecuentaba mucho los círculos extraparlamentarios y por primera vez escuché la expresión "*tabula rasa*" al hablar de las diferentes posibilidades de futuro a nivel social y político. Algunos camaradas afirmaban que el capitalismo no podía corregirse y que la única manera era hacer borrón y cuenta nueva para que surgiera un sistema social, político y económico diferente. Aunque estaba en la fase más transgresora y extremista de mi vida, esta teoría nunca me convenció mucho. Por supuesto, tampoco me parecía que el capitalismo fuera corregible, pero sentía que el problema esencial residía en el método violento utilizado con demasiada frecuencia para el cambio social. La violencia exige más violencia. Lo que se impone violentamente, aunque parezca más evolucionado, genera un sistema igualmente violento aunque en formas diferentes. En la época de "Orwell 84" ya me quedaba claro cómo la violencia crecía en múltiples formas en la conciencia humana. Pero no todos teníamos la misma opinión. Muchos de nosotros buscábamos en la historia otros ejemplos, en los que las cosas habían cambiado sin necesidad de destruirlo todo. Y resultaba

que esas anécdotas eran muchas más de lo que pensábamos. Pero esa idea de la tabula rasa tenía su propio encanto, su propia capacidad de atracción, era fácil de adherir. Sonaba como una verdad interna. Una verdad válida en un mundo distinto al material y, tal vez, mis compañeros confundían su mirada interna con lo que creían que fuera la realidad externa.

No hay una noche tan larga para que el sol no pueda salir al día siguiente.
(Jim Morrison)

La esperanza que viene de las horas oscuras es quizás la más profunda. La esperanza se abre paso y es un fenómeno que niega la realidad del sufrimiento. Se insinúa, fluye por las grietas de las creencias obsoletas para afirmar y revelar la naturaleza ilusoria del sufrimiento, abriendo una brecha desde la que se puede distinguir un espacio lleno de luz y serenidad. Aparece en contra de toda lógica terrestre, aparece en contra de todas las probabilidades. Cuando aparece. Pero también puede no aparecer, no es una regla. En la misma situación de infinita desgracia "objetiva", en el corazón de algunas personas este aliento reparador brota y adquiere espacio y energía. Y en una continua retroalimentación se crea nueva energía, porque la esperanza produce una profunda relajación de las contracciones físicas, musculares y nerviosas que bloquean el flujo continuo de la energía vital. Son precisamente esas contracciones las que no permiten que se manifieste la esperanza. He aquí la paradoja: cuando renunciamos a todo, a todas las creencias, a todas las expectativas, a todos los proyectos y el fracaso invade el alma, he aquí un sonido diferente que puede abrirse camino en nuestra vida interior.

La esperanza es esa relajación que libera energía y luego se expande lentamente para cubrir todo el espectro de sensaciones. Como una ballena gigante se alimenta entonces de eventos casi imperceptibles, un plancton infinito de indicadores sutiles que resaltan el cambio en uno mismo y en los demás. A través de la esperanza podemos observar aspectos en la gente que nos rodea, que en otro estado nunca hubiéramos podido ver. A través de la ventana que la esperanza abre en nuestros corazones y mentes, los enemigos ya no son tanto enemigos, sino piezas de un engranaje más grande que ellos mismos. Un engranaje a menudo grotesco que, sin embargo, no se percibe como algo invencible o inamovible. Uno ni siquiera percibe una "culpa" en esos personajes atrapados, ni una complicidad criminal. Uno sólo siente con inmensa claridad su límite. Porque el límite todos sabemos lo que es, todos nos enfrentamos a nuestros límites tarde o temprano. Podemos intentar no verlos, podemos escapar de ellos por un tiempo, pero en cuanto queramos intentar avanzar, están ahí, listos para bloquearnos el camino en el momento más hermoso. Y luego ese nuevo aliento ligero de consuelo le quita sentido al choque y nos empuja a transmitirles a los demás el mismo sentimiento que nos cura y nos abre el futuro. La esperanza ilumina todo de una manera nueva y nos permite reclamar, en nosotros mismos y en los demás, esa esencia más profunda que está ahí, en cada uno de nosotros, a menudo sin ser escuchada. Cuando se instala en la sala de control de nuestras emociones, inunda todo nuestro ser con energía y nuestro funcionamiento psicofísico se ve mejorado, todo funciona mejor, somos capaces de hacer cosas que nunca pensamos que podríamos hacer. Es una inyección de energía en nuestros circuitos.

La esperanza es una manifestación directa del espíritu - para aquellos que creen que haya una sustancia etérea que da vida y dirección a los cuerpos y los seres materiales. ¿Y para aquellos que no creen en la existencia de un espíritu? Este mismo concepto también puede expresarse de otra manera. La esperanza nos pone en contacto con el movimiento del universo, nos hace sentir la unión con las mejores intenciones evolutivas que han conformado la historia del universo, de nuestro planeta, de la humanidad. Nos muestra la vida en su esencia más pura. Nos muestra de qué estamos hechos y a dónde pertenecemos. En la materia hay más vacío que materia, parece una tontería pero la observación científica nos lo dice. Y en ese vacío fluye lo que da vida a todo lo que existe.

Incluso cuando no se puede hacer nada, cuando no hay posibilidad de acción, cuando la situación

que nos rodea parece inamovible y dirigida hacia la catástrofe, siempre podemos volver la mirada hacia el interior y encontrar, en lo más profundo de nuestro ser, el flujo de intenciones evolutivas que dirigen nuestra vida y la del universo hacia un destino de evolución infinita.

La esperanza, aunque nos hace percibir la historia que pasa a través de nosotros, no depende tanto de la memoria como del futuro. Sin la capacidad de proyectarnos en el futuro no hay esperanza. Pero, ¿esta capacidad es adquirida o debe ser creada o desarrollada? La conciencia humana se mueve a través de tres tiempos: pasado, presente y futuro. Estamos acostumbrados a darle mucha más importancia al pasado que al futuro, el primero tan denso, presente a nuestros sentidos, encarnado en nuestro cuerpo material, el segundo tan etéreo, vaporoso, sutil, como si fuera externo a nuestro cuerpo. Según el modelo de la Psicología del Nuevo Humanismo, los tres tiempos de la conciencia humana tienen el mismo valor y la misma función. Y uno puede viajar a través de ellos en el mismo momento, en el mismo presente que siempre trata de escapar a nuestra percepción. Cada uno de nosotros puede proyectarse en el futuro con su imaginación y dibujar una situación que aún no existe, pero que podría existir. Entonces todas nuestras sensaciones pueden seguir esa imagen y darnos la fuerza para construirla en el mismo mundo material del presente-pasado en el que siempre nos sentimos inmersos. Cuando pienso en un sueño a realizar y digo, con autenticidad: ¡Esperemos! ¿Qué estoy haciendo? ¿Qué está pasando en mi interioridad?

He tenido amigos que se han quejado de una situación particularmente difícil o triste. Más de una vez no pude abstenerme de sugerir que "disfrutaran" de la situación, antes de que terminara, y sacaran todas las lecciones útiles de ella. No era un instinto masoquista - y no todas las personas ni todas las situaciones nos permiten sugerir algo tan anormal - pero mi experiencia me da la certeza de que todo está en movimiento y que, si observamos bien los momentos de tristeza o sufrimiento, podemos descubrir la clave que nos aprisiona dentro de nuestras creencias. Y son precisamente nuestras creencias, lo que nos ha llevado a esa dificultad, hasta ese momento de crisis o dolor. Si sólo tratamos de distraernos y seguir adelante, la vida, sabiamente, nos llevará a enfrentarnos, en otro momento, a un tipo de dificultad similar. Sin embargo, este análisis sólo es posible si al menos deseamos, desde lo más profundo de nuestro ser, poder esperar.

La esperanza es también la conciencia de que "todo pasa", tanto lo bueno como lo malo. Es la esencia, el espíritu, el viento del universo que habla dentro de nosotros. Siempre hay un Plan B, parece decirnos. Nunca todo está perdido. Miren más de cerca entre los escombros, observen esa semilla que está brotando y que no le asegura el futuro a la destrucción. Si eres capaz de observarlo, tendrá tu atención, tendrá tu energía. Y crecerá.

"Pero, a pesar de todo, a pesar de todo, de ese desgraciado encierro,... algo leve, como un sonido lejano, algo leve, como una brisa amanecida, algo que comienza suavemente se abre paso en el interior del ser humano,... Y por qué alma mía, esa esperanza? por qué esa esperanza que desde las más oscuras horas de mi infortunio se abre paso luminosamente?"

(Silo)